

Burnyeat, Gwen (2018).
*Chocolate, Politics, and
 Peace-Building: An Ethnography
 of the Peace Community of
 San José de Apartadó*. Londres:
 Palgrave Macmillan [263 pp.]

Christopher Courtheyn*

El libro de Gwen Burnyeat, *Chocolate, Politics, and Peace-Building* consiste en el estudio de una experiencia emblemática de paz en Colombia: la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, una comunidad campesina en la región de Urabá que lleva más que dos décadas insistiendo en su autonomía frente a los actores armados y en una alternativa a la guerra por medio del trabajo comunitario. La autora busca presentar un análisis de la Comunidad de Paz más allá de los anteriores estudios sobre esta, muchos de los cuales reducen su enfoque e interpretación en la fundación de la organización, como una manifestación de resistencia civil innovadora con respecto a la guerra. Demostrando que la Comunidad de Paz no sólo refleja una “paz negativa” sino también una “paz positiva” —siguiendo el marco conceptual de Johan Galtung—, Burnyeat logra su objetivo por medio de una etnografía que ilustra las prácticas diarias de la Comunidad, enfocándose en el trabajo económico principal del grupo: la producción y la comercialización del cacao. Ambas actividades las analiza como un “texto cultural”, alrededor del cual se produce una comunidad emocional, es decir, los sujetos y los discursos comunitarios. La autora argumenta que pretende presentar la Comunidad de Paz en sus propios términos (“víctimas”, “comunidad” y “alternativa”), en lugar de abstraer esta experiencia en lenguajes teóricos, como de la *no-violencia*, las ontologías políticas-relacionales y las epistemologías del Sur.

Sin embargo, considero que Burnyeat subestima su análisis y contribución: no consiste en un mero relato periodístico o archivístico de la historia de la Comunidad de Paz “en sus propias palabras”, sino en una cuidadosa exploración de la comprensión de esta comunidad campesina, del sistema estatal y capitalista, y del proceso a través del cual se construyen narrativas e identidades. De hecho, en las prácticas y los discursos de la Comunidad, la autora identifica dos narrativas, alrededor de las cuales se estructura el libro: “la narrativa radical”, que articula la Comunidad sobre un Estado corrupto y paramilitarizado, y “la narrativa orgánica”, sobre la alternativa ecológica y social de la organización comunitaria autónoma y la producción agrícola orgánica.

La introducción sitúa la historia de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó en el contexto del conflicto colombiano y el reciente acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC, además de presentar la contribución del

* Doctor en Geografía por la University of North Carolina at Chapel Hill (Estados Unidos). Profesor principal del programa de Gestión y Desarrollo Urbanos de la Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario (Colombia). Sus últimas publicaciones incluyen: “Territories of Peace: Alter-Territorialities in Colombia’s San José de Apartadó Peace Community”. *The Journal of Peasant Studies*, online, 2017; “Peace Geographies: Expanding from Modern-Liberal Peace to Radical Trans-Relational Peace”. *Progress in Human Geography*, online, 2017. ✉ courtheyn@gmail.com

libro por medio de una interpretación de la política de la Comunidad de Paz a través de la producción y la venta de cacao. En esta sección la autora describe su relación personal con la Comunidad de Paz como la raíz de su metodología etnográfica, la cual comenzó cuando trabajó como acompañante internacional de protección con Brigadas Internacionales de Paz (PBI, por su sigla en inglés) en San José de Apartadó. Menciona su labor en producir y difundir, junto con el director, Pablo Mejía Trujillo, un documental sobre la Comunidad llamado *Chocolate of Peace*. Más adelante en el texto, destacará su propio papel en el desarrollo de la “narrativa orgánica”, a través del documental, los grupos focales en campo y las giras internacionales con líderes de la Comunidad. Si bien podría haber dedicado más espacio al aspecto de la producción y difusión del documental, como un ejemplo de investigación comprometida, el libro es útil para investigadores activistas. Su metodología también incluyó investigación archivística, consultando los archivos personales del padre Javier Giraldo, acompañante de la Comunidad de Paz desde sus inicios. Gracias a las relaciones y los compromisos personales de la autora con la Comunidad, logró consultar estos archivos, no estudiados formalmente hasta la fecha. Acudiendo a ellos a lo largo del texto, posibilita una historia más completa de San José de Apartadó, la cual es una contribución a los estudios previos sobre la Comunidad de Paz y a los estudios de paz, en general. Aclara que su intención en el libro no es glorificar ni condenar a la Comunidad, sino trazar la genealogía y la lógica de la construcción de sus narrativas.

La parte I, compuesta por tres capítulos, proporciona los antecedentes históricos para comprender los orígenes de la Comunidad de Paz en medio de la guerra en Urabá entre el Ejército, los paramilitares y las guerrillas, rastreando los antecedentes de la estructura organizativa de la Comunidad en cooperativas agrícolas anteriores en San José de Apartadó. La autora aporta un análisis histórico que integra el significado del cacao en la fundación y la continuidad de la Comunidad. Se cita la afirmación de sus integrantes respecto a que tanto el cacao como ellos son resistentes a la violencia. Detalla la manera en que el cacao sobrevivió a los desplazamientos masivos de los campesinos en 1996 y 1997, puesto que es un árbol, y no un cultivo alimentario, por lo que no fue quemado por el Ejército y los paramilitares. Además, después de su declaración como Comunidad, la producción del cacao generó ingresos económicos que les permitieron dejar de depender de la caridad de la Iglesia y las ONG. La autora también ilustra que el proceso productivo del cacao es un espacio de producción de conocimiento para los campesinos, tema que retoma en la tercera parte del libro.

La segunda sección detalla la “narrativa radical” a través de la cual la Comunidad de Paz entiende al Estado como una estructura violenta y corrupta en la que las acciones del Estado reflejan un proyecto para exterminar a la Comunidad y a las resistencias sociales, de forma más

general. Esta parte, dividida en dos capítulos, ofrece una cronología histórica de los eventos que condujeron a la “ruptura” de la Comunidad con el Estado. Estos eventos incluyeron una multiplicidad de violaciones de los derechos humanos de los campesinos de San José de Apartadó por parte de actores estatales y paramilitares, además de los intentos fallidos de la Comunidad y sus aliados de conseguir justicia y proyectos de desarrollo ante el Estado. También explora las perspectivas de distintos miembros de la Comunidad sobre el proceso de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, además de aportar un análisis sobre las diferencias y/o continuidades entre las administraciones de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. La autora aclara lo que la Comunidad de Paz entiende y promulga como “neutralidad” y “ruptura”: en vez de la asociación de esos términos con la pasividad y el extremismo, consisten en el repudio a un sistema estatal violento y la búsqueda de una praxis alternativa. Es un brillante trazado histórico y discursivo de la narrativa radical, que incluye referencias a la contranarrativa del Gobierno, y por qué la Comunidad de Paz considera que su único recurso es demostrar impunidad estructural, en lugar de esperar reformas reales.

La tercera parte, organizada en tres capítulos, incluida la conclusión, presenta la “narrativa orgánica” a través de una exploración etnográfica del proceso de producción y comercialización del cacao, y su significado para el proceso organizativo y comunitario de la Comunidad de Paz. Detalla el proceso de producción de manera etnográfica: desde la plantación y el cuidado de los árboles hasta la cosecha, la fermentación y el secado de los granos, y su posterior procesamiento en barras de chocolate, para el transporte y el comercio. Ilumina el significado de lo orgánico para la Comunidad, como relaciones íntegras entre lo humano, lo social y la naturaleza, lo que contrasta con la “agricultura de la muerte” del sistema capitalista promulgado por los ejércitos, los Estados y las empresas multinacionales. También describe la historia y el proceso de certificación orgánica, y el acuerdo comercial con la corporación cosmética internacional *Lush*. Se explora la manera como la Comunidad percibe a dicha corporación como una multinacional “alternativa”, más parecida a sus aliados en la comunidad de los derechos humanos, puesto que integra campañas políticas a su venta de productos, realizando una vinculación entre lo económico y lo político, que refleja el “proyecto de vida” de la Comunidad de Paz. Burnyeat concluye el libro considerando la medida en que la idea de esta “comunidad alternativa” constituye un ejemplo para la construcción de paz, sosteniendo que la Comunidad demuestra que la paz negativa y la paz positiva no son “dos lados de la misma moneda” sino un *continuum*, reflejado en la dialéctica del chocolate y la política radical.

Una fortaleza del libro es la manera en que presenta estas dos narrativas de manera dialéctica, haciendo referencia a una cuando describe la otra y enfatizando la

intersección entre las dos. Alude a la importancia de la solidez del análisis político-ecológico en las narrativas comunitarias, como una fuerza de cohesión. Además, la atención etnográfica prestada a las prácticas cotidianas demuestra la medida en que las narrativas y los discursos de identidad están intrínsecamente encarnados. Por otra parte, a pesar de la crítica de la autora a la narrativa radical de la Comunidad de Paz como una simplificación —por suponer “un Estado homogéneo”—, la iluminación detallada de la genealogía de esta narrativa —que ilustra la violencia sistémica de un (para)Estado— ofrecerá una ventana al estudio del Estado-nación en la coyuntura actual del multiculturalismo y la globalización. Los lectores indudablemente conectarán las observaciones etnográficas y conceptuales hechas por la autora con problemas teóricos más amplios sobre la paz, la sostenibilidad y las epistemologías y ontologías políticas.

Además, por su interpretación de la producción y la comercialización del cacao como un “texto cultural” y su atención a la construcción de narrativas políticas campesinas y comunidades emocionales, el libro es de interés para los campos de los estudios culturales, la antropología, la ciencia política, la sociología, la

geografía y la economía ecológica. El texto también es de gran utilidad para los funcionarios públicos, especialmente del Gobierno colombiano, en el contexto actual de posacuerdo, como una ilustración de la manera en que ciertas resistencias comunitarias y víctimas perciben al Estado desde sus experiencias vividas. Al contrario de la imagen abstracta del Estado como una institucionalidad generalmente benéfica con meros errores ocasionales, es imperativo considerar la violencia que implica la estructura estatal para comunidades como San José de Apartadó, lo que exige transformaciones políticas profundas para acabar con la persecución política y la impunidad.

En resumen, por su atención íntegra a elementos políticos, económicos y ecológicos, el libro *Chocolate, Politics, and Peace-Building* es de gran interés para los que estudian las iniciativas de paz, el conflicto armado y los derechos humanos en Colombia, los estudios agrarios en América Latina y los movimientos sociales en el mundo actual. Aporta una etnografía rigurosa y valiosa que enriquece los estudios sociales sobre temas clave como la política, el Estado, la resistencia, la paz y la sostenibilidad.